



CARANDELARIO

Luis Carandell

El reencuentro

La sesión de investidura de Calvo-Sotelo, después del oprobioso secuestro de la democracia, estuvo marcado por la rememoración de los terribles «episodios nacionales». Aunque todos expresaban su deseo de que tales hechos no hubiesen sucedido nunca, no encontré a nadie que hubiese querido perderse ocasión tan memorable.

La gente celebraba el reencuentro con amigos y compañeros, se recordaban los momentos vividos y se reconstruían los aún increíbles hechos.

En la bóveda del hemiciclo quedan los elocuentes rastros de las balas de quienes pretendieron asesinar la democracia. Se conservarán en perpetuo recuerdo de una fecha trascendental para los españoles.

Fue la del miércoles, también, una tarde de aplausos. De aplausos al Rey, al excepcional comportamiento de Gutiérrez Mellado, a la profesionalidad y eficacia de los medios informativos.

Pero fue también una tarde de reflexiones acerca del verdadero contenido del golpe, de las posibles implicaciones, de las posibles condiciones y condicionamientos que han quedado como secuela del bárbaro atentado. De reflexión, en definitiva, acerca de la precariedad de nuestra situación.

Y sin embargo, en las conversaciones de la otra tarde, en los abrazos del reencuentro, en la emoción de todos también se percibía que somos muchos, que somos innumerables los españoles para quienes la defensa de la democracia ha dejado de ser una afirmación retórica o una vaga promesa para convertirse en un serio, solemne y personal compromiso.